

AGRAMATICALIDAD E IMPROBABILIDAD DE ALTERNANCIA DE CÓDIGOS EN LAS JARCHAS

JUAN A. SEMPERE MARTÍNEZ
San José State University

I.

Las jarchas son poemas árabes o hebreos, mayormente de los siglos XI y XII, que a menudo contienen en sus textos palabras, frases e incluso oraciones en romance. Estos poemas representan el clímax de la canción principal a la cual pertenecen: la moáxaja de cinco estrofas. Además de la jarcha bilingüe, encontramos también el zéjel, compuesto en árabe popular, también a veces con romancismos dispersos en el texto arábigo.

Las jarchas suelen incluirse en crestomatías del español medieval como el romance íntimamente ligado a los orígenes del español, inmediatamente después de las glosas emilianenses y silenses del siglo X (*vid.*, p. ej., Menéndez Pidal 1965), y suelen encabezar antologías de la literatura hispánica medieval (*vid.*, p. ej., Seniff 1992).

Las jarchas han sido analizadas desde varias perspectivas por distintos especialistas. Por hebraístas (p. ej. Stern 1948, Cantera 1949 y más recientemente por Benabu y Yahalom 1986), arabistas (p. ej. García Gómez 1965, Corriente 1977, 1993 y 1996; Jones 1981), románistas (p. ej. Menéndez Pidal 1950, Corominas 1953, Lapesa 1960) y lingüistas (p. ej. Alarcos Llorach 1950, Criado de Val 1960, Whinnom 1982)¹. Aunque, a pesar de esta representativa lista de eruditos, parece ser que la interpretación de las jarchas ha sido llevada a cabo —si no monopolizada— por filólogos especializados en literatura. Esa práctica, impulsada por García Gómez (1952), continuada por Solà Solé (1973) y mantenida por Armistead y Monroe (1983), ha consistido en resaltar la métrica y el significado en detrimento de la plausibilidad lingüística. Los mismos autores reconocen o dejan entrever su despreocupación sobre cuestiones lingüísticas en las jarchas. Así, pues, García Gómez afirmaba que de no poderse encontrar una explicación

¹ Naturalmente, algunos investigadores disponen de una preparación erudita que abarca distintos campos. Tal es el caso de Galmés de Fuentes, el cual además de lingüista y filólogo románico es un estudioso del aljamiado, del mozárabe y de las jarchas (1994).

filológica prefería «el sentido a la grafía y hasta a la gramática» (1975:197). Y en otro lugar señalaba: «de la 'dermis gramatical' y de la 'epidermis gráfica' me he ocupado muchísimo menos» (1972, vol. I, p. XI). Análogamente, Armistead y Monroe afirman en uno de sus estudios que su enfoque principal no es lingüístico, sino métrico y literario. Además, dichos autores mantienen que las jarchas nos muestran un lenguaje literario y poético donde la mezcla de rómance y árabe probablemente no seguía los parámetros de la lengua cotidiana (1983:182 y 191). Por lo tanto, algunos especialistas consideran el lenguaje de las jarchas como macarrónico: «Proportion of macaronic/Romance *kharjas*: 8%» (Jones 1983:47). Solà Solé llega a calificar el lenguaje de las jarchas como «incorrecto, con hibridismos de tipo morfológico o sintáctico» y propone que tal medio de expresión literaria podría ser intencional, « para producir en un auditorio bilingüe cierto efecto humorístico» (*op. cit.* p. 38). Similarmente, Corriente atribuye el uso bilingüe en los poemas arábigo-romances a una mímica de bilingües imperfectos (1996:54). Por fin a algunas jarchas se les asigna la característica de lengua híbrida o *pidgin*: «using a contrived, 'literary' Pidgin Mozarabic, in imitation of 'authentic' *kharjas* of traditional origin» (Armistead y Monroe 1985:211).

De entrada, los conceptos de «lenguaje incorrecto» y de «bilingües imperfectos» a que hacen referencia Solà Solé y Corriente no se prestan a evaluación en lingüística descriptiva ni en sociolingüística. No obstante, los calificativos «macaronic» de Jones y «pidgin» de Armistead y Monroe sí se deben considerar. El término «macarrónico» no se usa normalmente en lingüística. Tanto en español como en inglés se explica como la mezcla de idiomas y el uso de palabras vernáculas o inventadas en versos burlescos. Generalmente se refiere a la combinación jocosa del latín con otro idioma. Cabe preguntarse, pues, si las jarchas son de tema burlesco. En este sentido, el consenso de la mayoría va en contra de esa posibilidad. Las jarchas aparecen como poemas de amor que fluctúan desde el lamento y la melancolía hasta el descarado erotismo. Pero aun si aceptáramos el supuesto lenguaje burlesco de las jarchas, la mezcla de idiomas continuaría sin una explicación estructural adecuada. Por otra parte, un *pidgin* se define generalmente como una versión morfológicamente simplificada de un idioma, con elementos de otro, usada principalmente para facilitar la comunicación entre hablantes no nativos de ese idioma.

Naturalmente, los *pidgins* pueden convertirse en criollos cuando se aprenden como lenguas nativas y como tales siguen reglas gramaticales precisas al igual que cualquier idioma. Suponiendo, pues, que existió un *pidgin* o un criollo romance que aparece en las jarchas, el poeta árabe o hebreo tendría que entender ese criollo a fin de emplearlo en sus composiciones bilingües. Entonces, en base a la jarcha, como se ha sugerido, el poeta sacaría el tema y escribiría la moáxaja². Por supuesto, la moáxaja

² Corriente (1996:54) menciona esta opinión en su reseña de Galmés de Fuentes: «Here Galmés takes the right path and lists the existing sources and evidence which, though few, are unanimous in declaring that *muwashshah* authors patterned their poems after folk songs.»

sería monolingüe, en árabe o en hebreo, mientras la jarcha se presentaría en el criollo original románico que hipotéticamente se hablaba en Al-Andalus. Esta propuesta de la criollización podría dar cuenta de la falta de cópula en algunas jarchas y de la reduplicación enfática, características muy comunes en la mayoría de los criollos. Cf. la jarcha n.º 32 transcrita e interpretada por García Gómez:

¡FĒN 'INDĪ, HABĪBĪ!
 ŠÉYĀŠ SABITĪRE:
 TŪ HUÝDA^H SAMĀŶA^H
 ¡IMŠĪ, ADŪNŪ-NĪ!

Para la tercera línea García Gómez nos ofrece la siguiente traducción: «tu huída (es) villanía» y añade «Delante hay que suplir, como es frecuente, el verbo es» (1975:352). Así mismo no hay cópula en la jarcha n.º 2 de García Gómez:

GĀR KÓM LEBÁRE DĀ L-GÁIBAH: ¡NŌN TÁNTO!
 ¡YĀ WELIYOŠ DE L'ĀŠIQA, ŠĪ NÓN TU!

traducido como «Di cómo soportar esta ausencia. ¡No tanto [de ella]! ¡Ay de los ojos de la enamorada, si no [estás] tú!» (1975:90). Análogamente, otros filólogos proponen la omisión del verbo copulativo. Cf. Monroe, en su lectura del décimo zéjel de Ibn Quzmān: «tú un hazino» y también Ribera: «tu-n hazīn tu-n penato» así como Nykl: «tu'n hazīn tu'n bēnāto», Appel: «Tu (bist) traurig. Tu (bist) bēnato» y Menéndez Pidal: «tu'n hazīn tu'n penāto» (citados en Hitchcock 1985:245). No obstante, esta hipótesis sobre la elisión de cópula se ve mermada con las lecturas que se obtienen en otros lugares donde sí aparece el verbo ser:

LĀKINNA, ŠĪ BŌNO 'ES AMADŌRĒ

cuya traducción en opinión de García Gómez sería: «Pero, sí es buen amador» (1975:356). Y en otra reconstrucción de García Gómez (jarcha n.º 8), se omite la forma conjugada del verbo estar en la primera línea, pero se inserta el infinitivo en la segunda:

ME-W L-ḤABĪB ENFERMO DĒ MEW 'AMĀR
 ¿KÉ NO A D'EŠTAR?
 ¿NON FĒS A MĪBE KE Š'A 'DE NŌ LEGĀR?

La traducción de García Gómez es la siguiente: «Mi amigo [está] enfermo de mi amor./ ¿Cómo no ha de estar[lo]?/ ¿No ves que a mí no se

ha de acercarse?» (1975:138-139). Evidentemente, cabe preguntarse si el verbo copulativo aparece al azar o si existe alguna regla. Si el romance de las jarchas era un criollo sin cópula sorprende constatar excepciones como las citadas.

Otra posibilidad en textos bilingües sería la interferencia lingüística, concepto también conocido como transferencia y definido por Mackey como «a divergence from the local standard as a result of the inclusion in the message of features from another code» (1965:240). Aunque el problema con la aplicación de este concepto al lenguaje de las jarchas surge cuando consideramos que la interferencia trae consigo el uso involuntario de rasgos lingüísticos del idioma A en el idioma B. Pero ¿cómo podría el lenguaje de las jarchas estar cargado de interferencias cuando la métrica y la rima requieren una precisión concienzuda?³ Es una incongruencia proponer una deficiencia gramatical en un texto que, por otra parte, constituye una elaborada composición lingüística. El lenguaje de las jarchas bilingües —y el de las monolingües también— no puede ser fortuito. A pesar de la espontaneidad y retozo que les atribuye Solà Solé (*op. cit.* p. 38), las jarchas deben haber sido inteligibles entre aquéllos a quienes estaban destinadas⁴. Partimos de la premisa de que en el tiempo y lugar de la composición de las jarchas había por lo menos dos comunidades lingüísticas: una constituida por hablantes de árabe y la otra por hablantes de romance. El grado de bilingüismo dependería de la posición social, sexo, profesión y religión de los hablantes, entre otros factores. También podemos suponer un estado de diglosia, o sea el uso de un lenguaje literario (árabe) junto a otro vernáculo para asuntos no oficiales (romance). Bajo estas circunstancias, se esperaría la incorporación de abundantes préstamos en áreas específicas de ambos idiomas; p. ej. terminología administrativa árabe en romance y patronímicos y topónimos romances en árabe. Una vez reconocida la existencia de los préstamos, podemos esperar encontrarlos en los textos de la época. Comúnmente se trata de sustantivos, adjetivos, probablemente alguna interjección e incluso oraciones formulaicas enteras. Sin embargo, la existencia de préstamos no es suficiente para explicar satisfactoriamente el entramado bilingüe de las jarchas.

³ Cf. la jarcha n.º 24 en García Gómez (1975:269) donde la rima interna forzó al poeta a terminar todas las rimas en -š.

⁴ Cf. la alternancia de código al francés, a nivel de sintagma preposicional, por el poeta medieval inglés Chaucer:

Whan Y have myn armoure;
And yet I hope, *par ma fay*,
That thou shalt with this launcegay
Abyen it full sowre. (Tale of Sir Thopas, líneas 819-822, Fisher ed., 1977:249).

Obsérvese también la alternancia de códigos de Alurista, poeta bilingüe chicano, a nivel de sintagma nominal (*nuestros charros*) y de sintagma preposicional (*con trajes de gala*):

We've played cowboys
not knowing
nuestros charros
and their countenance
con trajes de gala. (En Valdés-Fallis 1975:148).

II.

Durante los últimos treinta años ha surgido un nuevo concepto en el estudio del bilingüismo: la alternancia de códigos o *codeswitching*. Algunos sociolingüistas han propuesto que la alternancia de códigos no implica una deficiencia lingüística sino, al contrario, una estrategia lingüística para optimar la comunicación entre bilingües. Además, se ha demostrado que la alternancia de códigos obedece reglas sociolingüísticas y sintácticas delimitadas y hasta cierto punto predecibles. En el plano sintáctico, Poplack (1980) mantiene que no es posible mezclar la fonología de dos idiomas en una palabra a nivel de morfemas (*Free morpheme constraint*) y que la alternancia de códigos puede darse únicamente cuando no se viole ninguna de las reglas de las gramáticas en uso (*Equivalence constraint*)⁵.

Whinnom (1982), crítico literario pero también especialista en lenguas en contacto, expresó su inquietud sobre lo que él consideraba un bilingüismo improbable en las jarchas y aludió a las reglas sintácticas en la alternancia de códigos, violadas a menudo en la reconstrucción de las jarchas. Whinnom se pregunta por qué el árabe no ha de seguir las mismas restricciones lingüísticas universales que otros idiomas en situación de contacto y se refiere sarcásticamente al «pseudo Chicano» que producen tales reconstrucciones (1982:14). Y aunque Whinnom no ofreció ejemplos concretos de las restricciones de *codeswitching* entre el árabe y las lenguas romances, su artículo abrió unos interrogantes que merecen respuesta en la crítica del lenguaje de las jarchas.

Las antiguas colonias francesas norteafricanas nos ofrecen una oportunidad excelente para observar el contacto lingüístico entre romance (francés) y árabe en la actualidad. Y aunque falta un paralelismo en cuanto a idioma y tiempo con respecto al romance primitivo hispano, las coordenadas lingüísticas se encuentran lo suficientemente cercanas como para legitimar la comparación. En Bentahila y Davies (1983), restricciones sintácticas, y en Bentahila (1983), aspectos sociolingüísticos, se analiza detalladamente la alternancia de códigos entre árabe y francés. Después de examinar más de cien casos de alternancias bilingües de francés y árabe, Bentahila y Davies (*op. cit.* p. 329) afirmaron que se mantiene intacta la *Restricción de equivalencia* de Poplack. O sea, los bilingües pueden mezclar idiomas siempre y cuando no violen las reglas gramaticales de ninguna de las gramáticas. Sin embargo, en el bilingüismo de las jarchas se nos escapa esa restricción universal y, según Hitchcock, la mezcla se puede efectuar alternativamente: ora una palabra árabe ora una en romance y así sucesivamente (*op. cit.* pp. 251-252). Visto de esta manera, parecería que los poetas que componían poesía bilingüe en Al-Andalus tenían licencia poética para violar la gramática romance. Aunque si esto hubiese sido cierto, nos

⁵ Además de los muchos estudios sobre alternancia de códigos en español e inglés ha habido investigación sobre idiomas tan variados como swahili y kikuyu (Myers Scotton 1982), estonio y sueco (Oksaar 1971), yoruba e inglés (Akere 1980) entre otros. De más relevancia aquí es el trabajo de Bentahila y Davies sobre las alternancias de árabe y francés (1983).

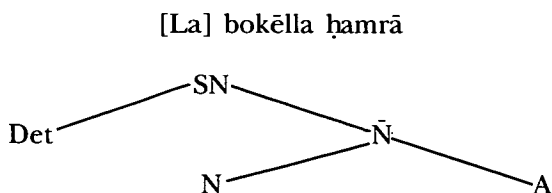
indicaría que los poetas eran monolingües en árabe y que su romance se limitaba a un escaso chapurreo. Pero entonces, ¿cómo podían componer estos mismos poetas sus moáxajas sobre la base temática de las jarchas si apenas conocían la estructura y el combinado de éstas? Además, si el lenguaje de las jarchas era «contrived», como creen Armistead y Monroe (1983:91) o de «origen artificioso» según Solà Solé (*op. cit.* p. 37), ¿por qué aparece artificialidad lingüística solamente en las jarchas pero no en las moáxajas?

III.

Se impone efectuar un estudio lingüístico que evalúe la reconstrucción de las jarchas, utilizando los conocimientos teóricos acumulados en los últimos años en el estudio del bilingüismo y la mezcla de idiomas. Sobre todo en el área de la alternancia de códigos o *codeswitching*. Algunas de las restricciones observadas en la mezcla de idiomas podrán servirnos como puntos de referencia en lo que pueden ser reconstrucciones plausibles de las jarchas.

1. Posición de los adjetivos.

El árabe coincide con el español en la subcategorización principal de los adjetivos; éstos siguen al nombre, aunque en español en algunos casos lo preceden, ya sea por cambio de sentido o simplemente como variable estilística. Pero en árabe los adjetivos siempre son postnominales. Consecuentemente, Bentahila y Davies constataron que las excepciones a esa regla son agramaticales en la alternancia de códigos entre el francés y el árabe: «un professeur 3 aDim» ('un profesor excelente') es aceptable, pero «*un 3 Dim professeur» no se diría nunca en el lenguaje de los bilingües marroquíes (*op. cit.* p. 321), lo cual constata la *Restricción de equivalencia* de Poplack. Por tanto, en la reconstrucción «[La] bokëlla (NOMBRE) ḥamrā (ADJETIVO)» (García Gómez 1975:219) se cumple con los requisitos gramaticales de la estructura superficial del español y el árabe, formalizados en el siguiente esquema:



donde cualquiera de los constituyentes puede llenarse ya sea con elementos árabes o romances. P. ej. «la boca ḥamrā» o «al-fam roja».

2. Clíticos y pronombres.

Bentahila y Davies (*op. cit.* p. 312) afirman no haber encontrado ningún ejemplo de pronombres franceses combinados con verbos árabes ni vice-

versa. Así, pues, construcciones hipotéticas como «*je ʔadi» o «*ana vais» 'yo voy' fueron calificadas como gramaticalmente inaceptables por los informadores bilingües marroquíes. Efectivamente, existen razones sintácticas para proponer que estamos ante un principio universal. Los clíticos son prácticamente satélites del verbo y pueden funcionar como verdaderas inflexiones de él (*vid.* Brown y Sempere 1987). Obsérvese que el verbo no acepta clíticos de otros idiomas: «*I quiero irme» (inglés-español), «*I saw él» (inglés-español), «*vi him» (español-inglés), «*je soy español» (francés-español), «*ell ho sabe» (catalán-español). La gramática generativa formaliza esta restricción con el llamado *A-over-A constraint*. O sea, no se puede mover ningún constituyente que pertenezca a la estructura A sin que se mueva con el constituyente toda la estructura que comprende la categoría A. En otras palabras, y aplicado a lo que aquí se discute, los verbos sólo pueden alternarse con sus propios pronombres. Desde esta perspectiva, creemos, pues, que las reconstrucciones de jarchas que incluyan la mezcla de pronombres con verbos deben revisarse. Entre ellas están las que combinan pronombres romances con verbos árabes: «*a ti te šar(r)ada» 'a ti te hace huir' (Solà Solé, jarcha n.º 27 (*op. cit.* p. 191); «*non tu me tar'à» 'tú no me verás' (*ibid.*, jarcha n.º 47, p. 290); «*me ḥamma» 'me ha empujado' (*ibid.*, jarcha n.º 49, pp. 294-295), cuyas oraciones pueden equipararse con las que Bentahila y Davies han apuntado como agramaticales entre francés y árabe. P. ej. «*(ana) les nšuf» '(yo) los veo', (árabe)-romance-árabe y «*je vois hum» 'yo los veo' romance-árabe (*op. cit.* p. 314).

IV.

A pesar de las muchas posibilidades en *codeswitching* (a nivel léxico, de sintagma nominal, de sintagma preposicional, de oración, etc.), no existe la alternancia de códigos sin orden ni concierto. Por esa razón sorprende la reconstrucción de la jarcha n.º 7b en Solà Solé (*op. cit.* p. 100), línea 4: «*in no mio 'ina lešade» 'si mi pena no afloja' (árabe-romance-árabe-romance), donde la inclusión de elementos al azar de uno y otro idioma hace imposible que esta oración cobre ningún sentido ni en árabe ni en el supuesto mozárabe de las jarchas. Empíricamente, tal construcción es rechazada por hablantes bilingües hispano-árabes en la actualidad, sin duda porque el negativo va ligado íntimamente a la conjunción condicional y constituye una estructura inseparable en la alternancia de códigos. No es posible adentrarse en detalle en el poco espacio de que disponemos. No obstante, este trabajo debiera orientar hacia un replanteamiento más crítico de lo que hasta ahora ha sido, desde una perspectiva sintáctica, la reconstrucción anárquica del lenguaje de las jarchas. Ambos, romanistas y arabistas deberán tener en cuenta los avances efectuados en los estudios sintácticos sobre la alternancia de códigos, pues el valor universal que algunas restricciones sintácticas conllevan es esencial en el estudio de la mezcla de idiomas, tanto en el plano oral como en el literario.

BIBLIOGRAFÍA

- ABBUD, Musa. *Gramática árabe*. Madrid: CSIC, 1956.
- AKERE, F. «Verbal Strategies in Communal Meetings: Code-switching and Status Manipulation in a Bi-dialectal Yoruba Speech Community.» *Language Sciences* V. 2, 1 (1980).
- AL-KHULI, M. A. *A Contrastive Transformational Grammar of Arabic and English*. Leiden: E. J. Brill, 1979.
- ALARCOS LLORACH, E. «Sobre las jarǧas mozárabes.» *Revista de Letras (Oviedo)* I (1950): 297-299.
- ARMISTEAD, S. G., MONROE, J. T. «*Albas, mammas*, and Code-Switching in the *Kharjas*: A Reply to Keith Whinnom.» *La Corónica* XI (1983): 174-207.
- ARMISTEAD, S. G., MONROE, J. T. «Beached Whales and Roaring Mice: Additional Remarks on Hispano-Arabic Strophic Poetry.» *La Corónica* XIII (1985): 206-242.
- BENABU, I., YAHALOM, J. «The Importance of the Genizah Manuscripts for the Establishment of the Text of the Hispano-Romance *Kharjas* in Hebrew Characters.» *Romance Philology* XL (1986): 139-158.
- BENTAHILA, A. «Motivations for Code-Switching Among Arabic-French Bilinguals in Morocco.» *Language and Communication* III (1983): 233-241.
- BENTAHILA, A., DAVIES, E. «The Syntax of Arabic-French Code-Switching.» *Lingua* LIX (1983): 301-330.
- BROWN, C., SEMPERE, J. A. «Los clíticos del español vistos como inflexiones.» *Revista Argentina de Lingüística* III.1 (1987): 69-83.
- CANTERA, F. «Versos españoles en las muwaššahas hispano-hebreas.» *Sefarad* IX (1949): 197-234.
- COROMINAS, J. «Para la interpretación de las jarǧas recién halladas (MS G. S. Colin).» *Al-Andalus* XVIII (1953): 140-148.
- CORRIENTE, F. *A Grammatical Sketch of the Spanish-Arabic Dialect Bundle*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1977.
- CORRIENTE, F. «Nueva propuesta de lectura de las *xarajāt* de la serie árabe con texto romance.» *Revista de Filología Española* 73 (1993): 25-41.
- CORRIENTE, F. «By no means 'jarchas mozárabes'.» *Romance Philology* L n.º 1 (1996): 46-61.
- CRIADO DE VAL, M. «Sobre los orígenes del iberorromance: correspondencia verbal de las jarchas y las canciones de amigo.» *Boletim de Filologia* XIX.3 (1960)
- FISHER, H. H. *The Complete Poetry and Prose of Geoffrey Chaucer*. New-York: Holt, Rinehart and Winston, 1977.
- GALMÉS DE FUENTES, A. *Dialectología mozárabe*. Madrid: Editorial Gredos, 1983.
- GALMÉS DE FUENTES, A. *Las jarchas mozárabes: Forma y significado*. Barcelona: Crítica, Grijalbo Mondadori, 1994.
- GARCÍA GÓMEZ, E. «Veinticuatro jarǧas romances en muwaššahas árabes.» *Al-Andalus* XVII (1952): 57-127.
- GARCÍA GÓMEZ, E. *Las jarchas romances de la serie árabe en su marco*. Madrid: 1965.
- GARCÍA GÓMEZ, E. *Todo ben Quzmān*. Vol. I of Madrid: Editorial Gredos, 1972.
- GARCÍA GÓMEZ, E. *Las jarchas romances de la serie árabe en su marco*. Barcelona: Seix Barral, 1975.
- HITCHCOCK, R. «The Interpretation of Romance Words in Arabic Texts: Theory and Practice.» *La Corónica* XIII (1985): 243-254.

- JONES, A. «Sunbeams from Cucumbers? An Arabist's Assessment of the State of *Kharja* Studies.» *La Corónica* X (1981): 38-53.
- JONES, A. «Eppur si muove.» *La Corónica* XII (1983): 45-70.
- LAPESA, R. «Sobre el texto y lenguaje de algunas 'jarchyas' mozárabes.» *BRAE* XL (1960): 53-65.
- MACKEY, W. F. «Bilingual Interference: Its Analysis and Measurement.» *Journal of Communication* V.15 (1965): 239-249.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. *Orígenes del español*. Madrid: Espasa Calpe, 1950.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. *Crestomatía del español medieval*. Madrid: Gredos, Vol. I, 1965.
- MONROE, J. T. «Two New Bilingual *Ḥarǧas* (Arabic and Romance) in Arabic *Muwaššahs*.» *Hispanic Review* XLII (1974): 243-264.
- MONROE, J. T. «Two Further Bilingual *Ḥarǧas* (Arabic and Romance) in Arabic *Muwaššahs*.» *Hispanic Review* XLVII (1979): 9-24.
- MYERS SCOTTON, C. «The Possibility of Code-Switching: Motivation for Maintaining Multilingualism.» *Anthropological Linguistics* XXIV (1982): 432-444.
- OKSAAR, E. «Code Switching as an Interactional Strategy for Developing Bilingual Competence.» *Word* XXVII (1971): 377-385.
- POPLACK, S. «Sometimes I'll Start a Sentence in Spanish Y TERMINO EN ESPAÑOL: Toward a Typology of Code-switching.» *Linguistics* XVIII (1980): 581-618.
- ROSS, J. R. *Constraints on Variables in Syntax*. Indiana University Linguistics Club, 1968.
- SANKOFF, D., POPLACK, S. «A Formal Grammar for Code-Switching.» *Papers in Linguistics: International Journal of Human Communication* XIV (1981): 3-45.
- SENIFF, D. P. *Antología de la literatura hispánica medieval*. Madrid: Gredos.
- SOLÀ SOLÉ, J. M. *Corpus de poesia mozárabe (Las Ḥarǧas andalusíes)*. Barcelona: Hispam, 1973.
- STERN, S. M. «Les Vers finaux en espagnol dans les *muwaššahs* hispano-hébraïques: une contribution à l'histoire du *muwaššah* et à l'étude du vieux dialecte espagnol 'mozárabe'.» *Al-Andalus* XIII (1948): 299-343.
- TIMM, L. A. «Spanish-English Code-Switching: El Porqué y How-Not-To.» *Romance Philology* XXVIII (1975): 473-482.
- VALDÉS-FALLIS, G. «Code-switching in bilingual chicano poetry.» En *Southwest Languages and Linguistics in Educational Perspective*. Gina Cantoni Harvey y M. F. Fisher, ed. Institute for Cultural Pluralism. San Diego State University, 1975: 143-160.
- WHINNOM, K. «The *Mamma* of the *Kharjas* or Some Doubts Concerning Arabists and Romanists.» *La Corónica* XXI (1982): 11-17.
- WOOLFORD, E. «Bilingual Code-switching and Syntactic Theory.» *Linguistic Inquiry* XIV (1983): 520-536.
- ZAMORA VICENTE, A. *Dialectología española*. Madrid: Gredos, 1967.